

estados internos de integración y diferenciación y el proceso de resolución de conflicto. Ya que, si los procesos y estados internos son consistentes con las demandas externas, este estudio indica que las organizaciones serán efectivas para tratar con su medio ambiente. Por otra parte el estudio sugiere, a los administradores, cuáles serán las principales relaciones que deberán tomar en cuenta al intentar diseñar y planear organizaciones para tratar con éxito condiciones medio ambientales específicas.

En los capítulos VII al IX, se analizan la evidencia empírica generada por la investigación, y se resuelven algunas de las confusiones y contradicciones de la actual teoría de la organización, y se busca dar mayor generalidad y unidad al conocimiento pre-existente. Para ello revisan la teoría de la organización clásica y de relaciones humanas, y además seleccionan otros estudios contemporáneos de organización en que se han desarrollado ideas paralelas, como son las de: Burns y Stalker, Woodward, Fouraker, Chandler, Fiedler, Vroom, etcétera. Buscan el surgimiento de una teoría de la organización que proporcione la necesaria dirección de futuras investigaciones. Asimismo, exploran algunas aplicaciones prácticas de las ideas proposicionales encontradas, para tratar con problemas de cambio tecnológico, así como otros eventos organizativos que surgen en la sociedad. El propósito del libro fue aprender qué características requerirán las organizaciones del futuro, y se puso especial atención al problema del liderazgo, ya que será un elemento crucial para proporcionar la debida dirección a la organización. Además sugiere que las organizaciones del mañana estarán diseñadas más científicamente, para el desempeño de sus múltiples propósitos. El libro posee un índice metodológico que presenta las preguntas incluidas en los cuestionarios y entrevistas.

En conclusión, los autores tratan de entender cómo la naturaleza de un medio ambiente particular está relacionada a las características internas de la organización; para esto, consideran el medio ambiente dividido en tres segmentos, uno de *mercado*, otro de *investigación y desarrollo*, y por último, uno *tecnológico*. De este modo las partes del medio ambiente, probablemente, tienen diferentes proporciones de cambio de información, distinto tiempo de retroalimentación acerca de los resultados, y diferente certidumbre sobre la información que se manipula en un tiempo particular.

Observaron, por lo tanto, que hay medios diversos u homogéneos en base a la extensión de incertidumbre o certidumbre del medio ambiente y los relacionaron a una importante característica de la organización: el grado de diferenciación entre las unidades funcionales, que consisten en las diferencias intelectuales entre los administradores en diferentes unidades y la diferencia en estructura formal entre las unidades. Otro concepto importante, es el relacionado al grado y modelo de integración requerido entre las unidades, que se entiende como la unidad de esfuerzos entre las unidades. Lo que encontraron los autores en su estudio, fue que las organizaciones, para tener éxito, necesitan satisfacer las demandas medio-ambien-

tales, de integración y diferenciación, haciéndolo a pesar del hecho de que estos dos estados son inversamente proporcionales.

De este libro podemos decir que marca una etapa de interés especial para aquellas personas dedicadas al estudio de la organización, y sin duda alguna constituye una aportación muy significativa, ya que ejemplifica una nueva tendencia en la teoría de la organización, la así llamada escuela de Harvard sobre organización.

Jorge Lamothe Ayala

MARCUSE, Herbert. *Contrarrevolución y revuelta*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1973, 150 pp.

Represión y revuelta: nuevas perspectivas

El proceso que sigue la revolución en el mundo, obliga constantemente a quienes de un modo u otro la están haciendo o ayudando a hacerla, a mirar hacia atrás para revalorar principios y actitudes, buscando acelerar y encauzar ese proceso. En el curso de la historia, la teoría y la "praxis" marxistas han ido sufriendo correcciones y modificaciones necesarias, no sólo en virtud de que las condiciones específicas de un país varían en relación a otro, sino también porque aquéllas enfrentan los cambios estructurales de las sociedades, a través de las diversas épocas o momentos históricos que las enmarcan.

Dentro de esta perspectiva, la joven izquierda enfrenta una serie de problemas que no son de fácil solución, ya que no debe atender únicamente a la enorme maquinaria represiva del capitalismo: el dogmatismo de la vieja guardia marxista y sus propias contradicciones y debilidades le acechan. El momento que vive actualmente la nueva izquierda parece ser de crisis, sobre todo en los Estados Unidos. Se hace entonces urgente el replanteamiento de los problemas fundamentales, a fin de normar los principios y la acción adecuada. Con este objetivo en mente Herbert Marcuse ha escrito *Contrarrevolución y revuelta*, que señala algunos de los principales errores cometidos hasta ahora y ofrece ciertas opciones (puntos de incidencia en el sistema) nada desdeñables, principalmente porque no tienen el carácter de verdades incontrovertibles y sí poseen una gran objetividad.

"La izquierda y la contrarrevolución" es el ensayo con que se inicia el libro; es el de mayor extensión y el de más interés desde el punto de vista de las posibilidades reales de llevar a cabo una revolución. El momento presente es clave en virtud de que las condiciones objetivas apuntan hacia el desquiciamiento total de la estructura económico-social capitalista, que dará lugar, de acuerdo a las premoniciones de Marx, a una revolución que para Marcuse sería la más radical de todas las revoluciones históricas: "...la primera verdaderamente mundial e histórica". Así, a la par que Marcuse efectúa un

certero análisis de la estructura capitalista, desmenuza las condiciones de las fuerzas potencialmente revolucionarias, surgiendo a lo largo del ensayo una estrecha vinculación del mecanismo opresor y enajenante con las masas alienadas de la población. A partir de esta correspondencia, al lector se le facilita ubicar los puntos neurálgicos de la organización capitalista, al tiempo que define las más inmediatas perspectivas de acción para las masas. Un ejemplo: Marcuse hace resaltar el hecho de que a raíz de ciertas reformas introducidas en fábricas de productos electrónicos en los Estados Unidos por parte de los empresarios ("...reducir la fragmentación y atomización del trabajo de los trabajadores calificados de nivel intermedio ('conveyor Belt') y dar a cada uno responsabilidad y control sobre una porción mayor del producto"), podría conducir a un debilitamiento del vínculo existente entre "el proceso del trabajo y el proceso de capitalización". Pero ante esta posibilidad, igual que ante todas las condiciones objetivas que plantea, Marcuse no es ingenuo y siempre pone en la balanza los efectos contrarios de cada opción de la revuelta (en el caso citado una mayor integración de la clase trabajadora al "establishment"), dando como resultado una equilibrada valoración de las perspectivas reales.

Como lo apunta el autor en su ensayo, hay un descontento perceptible entre las masas, pero se trata de un descontento desorganizado, difuso, sin carácter político. En realidad, al hablar sobre este descontento, Marcuse desarrolla uno de los temas más importantes del libro: la posibilidad de que la dialéctica interna del proceso de producción del capitalismo, abra las puertas no a la revolución, al cambio profundo y radical de acuerdo a los planteamientos de Marx, sino que pudiera obrar en favor de la aparición de un estado todavía más represivo y lleno de barbarie, es decir, un estado fascista, al continuar el progresivo estrangulamiento de las libertades de la masa, en base al ilusorio esplendor de una producción y una riqueza desorbitadas. Para apuntalar su afirmación, el autor señala que los Estados Unidos cuentan con los "recursos económicos y técnicos necesarios para tener una organización totalitaria infinitamente mayor que la que soñó jamás la Alemania de Hitler." Recuerda entonces el autor de *Un ensayo sobre la liberación*, "la identificación casi religiosa" de un vasto sector de la población norteamericana con el teniente Calley (el de la matanza en Vietnam), que constituyó una apología inusitada de la violencia y la barbarie.

De ahí la importancia de liberar la sensibilidad y el pensamiento de la masa. Y es aquí donde se destaca la labor de la nueva izquierda, como impugnadora de los valores y arquetipos del capitalismo, labor que debe desarrollar, siguiendo a Marcuse, sin abandonar su carácter intelectual, dejando de lado el antiintelectualismo por el que abogan algunos radicales del movimiento ("...trabajar contra las instituciones establecidas mientras se trabaja en ellas, pero no simplemente 'cavando desde adentro', sino 'haciendo el trabajo'"), ya que la lucha ha de llevarse a cabo a partir de los mismos esquemas desarrollados por el sistema enajenado. Aun cuando de esta manera la nueva izquierda adquiere en apariencia una imagen elitista, de aislamiento, para Marcuse es la única manera de asumir en toda su complejidad la respuesta revolucionaria a la contrarrevolución desatada por el "establishment",

de oponer, en todos los terrenos, la réplica radical a la cultura normativa de la vida enajenada, y lograr el necesario "salto cualitativo".

El problema de la liberación de la sensibilidad y la sensualidad humanas, lo aborda Marcuse en el ensayo "Naturaleza y Revolución", apegado, como lo hace en todo el libro, a los lineamientos de la teoría marxista. Esto es, sin separarlo de la liberación de la naturaleza de la explotación y sujeción a que la ha sometido el capitalismo. La relación en el planteamiento marcusiano cobra dimensiones reales y definitivas, apoyándose en los *Manuscritos económicos y filosóficos* de Karl Marx, que como se sabe no han gozado de estimación en las burocracias socialistas, las cuales siempre se han mostrado reticentes a encarar este aspecto tan importante para un cambio radical y auténticamente cualitativo. En su ensayo Marcuse pone especial atención en aclarar en qué consiste esa liberación de los sentidos, ya que para no perderse en el caos o en el vacío, ha de entender las cualidades que matizan a los objetos de la naturaleza, mismas que en relación a la sensualidad y la sensibilidad humanas, son "vitalizadoras, sensuales y estéticas", con lo cual asumen y promueven la satisfacción humana. Por supuesto Marcuse habla en este ensayo de la liberación de la mujer, que no consiste tanto en la malentendida igualdad de oportunidades y percepciones dentro del capitalismo, cuanto en una recuperación de su ternura, su receptividad y su sensualidad, actualmente mutiladas, reprimidas. Tras aseverar que la imagen actual de la mujer convertida en objeto sexual ha desbancado a la tradicional y represiva imagen de la mujer, sublimada por la cultura burguesa, en cuanto madre y esposa ("...la imagen de la mujer como madre es en sí misma represiva, puesto que transforma un hecho biológico en valor ético y cultural..."), Marcuse sostiene que en las condiciones actuales la igualdad del hombre y la mujer, de llevarse a cabo, constituiría en realidad un paso atrás en la liberación de ésta, puesto que, "sería una nueva forma de aceptación femenina de un principio masculino". Para Marcuse la liberación de la mujer consiste por ahora en su ser "receptivo" o "pasivo" (las comillas son del autor), en su persistencia en esta facultad, pero desde la perspectiva que le permita hermanarse al erotismo implícito en la naturaleza, a través de una verdadera visualización de la energía de ésta, toda vez que es la mujer quien "encarna", "en sentido literal, la promesa de la paz, del goce, del fin de la violencia".

El último ensayo del libro, "El arte y la revolución", gira en torno a tan traída y llevada "revolución cultural". Los conceptos de Marcuse en este terreno, si bien discutibles, no se apartan de la línea objetiva que da un tono y un sentido específico a *Contrarrevolución y revuelta*. En esta forma el autor, después de revelar las contradicciones que prevalecen entre algunos radicales al atacar las formas tradicionales artísticas ("habría que distinguir entre transformación y destrucción de las formas estéticas tradicionales"), nos dice que el arte nunca podrá dejar de ser "enajenación", en razón de su compromiso irreductible con la idea (Schopenhauer). "Si el arte, nos aclara Marcuse, en virtud de su enajenación, no 'habla' a las masas, esto es consecuencia de la sociedad clausista que ha creado y perpetuado a las masas." Resulta interesante seguir a Marcuse en este terreno, ya que dialécticamente

rescata los significados subjetivos del arte tachado por los radicales como burgués, demostrando que en última instancia las formas estéticas tradicionales han deplorado siempre, en cuanto interpretaciones de la realidad, de los principios y normas enajenantes de la sociedad burguesa. Para Marcuse es inconcebible, en la hora actual, un arte del pueblo: "La abolición de la forma estética, la noción de que el arte podría convertirse en parte integrante de la 'praxis' revolucionaria, sólo conduciría a la extinción del arte." Y aquí Marcuse hace esta pregunta: "¿El análisis de la realidad social revela alguna indicación en cuanto a las formas artísticas que responderían al potencial revolucionario en el mundo contemporáneo?" Marcuse ve en la música demasiado intelectualizada, constructivista (John Gage, Stockhausen, Pierre Boulez), una tendencia musical que quizá haya llegado a un punto irreversible, que le aleja de la dimensión enajenada del arte, la cual siempre hace posible una revaloración y una transformación.

Contrarrevolución y revuelta es un libro que en cierta medida redefine la posición de Marcuse (El "profeta de la violencia"), en relación con sus escritos precedentes. Marcuse ha llegado con sus ideas a un punto difícilmente alcanzado por otros teóricos o escritores del movimiento revolucionario. El autor de *Eros y civilización*, de *El hombre unidimensional*, ya no aventura preceptos con demasiada facilidad; se podría decir que ahora hay en él una especie de timidez o de caducidad conceptual, pero en realidad ha alcanzado un equilibrio que le aparta tanto del dogmatismo como de la teorización fácil, que a la larga puede resultar tan cierta como falsa. Son criticables en el libro objeto de esta nota, la utilización por parte del autor de expresiones como "materialismo dialéctico", de dudosa significación. Por lo demás el libro es interesante, conceptualmente sólido, y aun cuando no estemos del todo de acuerdo con Marcuse en algunas consideraciones (¿Son manifestaciones como el rock, expresión únicamente de una fuerza frustrada y frustrante?), los ensayos incluidos en este libro son sumamente representativos de algunas de las opciones revolucionarias de la época que vivimos. Así, dejemos la última palabra a Marcuse, con la expresión final de su "Conclusión": "La próxima revolución durará generaciones y la crisis final del capitalismo puede tardar mucho, pero no un siglo."

Mario Enrique Figueroa

PERROUX, François, *Aliénation et société industrielle*, Paris, Collection Idées, Editions Gallimard, 1972, 183 pp.

La problemática de la falsa conciencia como conciencia del mundo, de la sociedad y del individuo, ha sido examinada a nivel social e individual, desde Friedrich Hegel. La alienación como una enfermedad de la conciencia es derivada de la ausencia de Dios, y de la participación en la naturaleza. Hegel comprendió a la conciencia alienada individual como una privación de libertad y de realización espiritual efectuada por la supresión deshumanizada del individuo por el todo social.

Y solamente el advenimiento del "saber absoluto del espíritu del mundo" podía remediar la deformación y la destrucción de la conciencia individual.

En Karl Marx el concepto de alienación domina la generalidad de su obra como una generalidad histórico-social. La historia humana es la historia de la alienación de la conciencia. Sin embargo Marx, heredero de Hegel y de Feuerbach, situó el proceso de desalienación no en el terreno de la "idea absoluta" y del sentimiento religioso, sino en el dominio de la actuación política. Marx, vuelto de la politología a la economía en busca de las causas profundas de la historia de lo humano colectivo, encontró el nivel originario y fundamental de la alienación de la conciencia en la enajenación del trabajo.

La sociedad capitalista es posible mediante la acumulación de montos crecientes de capital (de aquí el término), su reproducción, concentración y expansión incesante. Ello es posible mediante la conservación y reinversión de los productos no pagados del trabajo asalariado. La enajenación del trabajo deviene de la propiedad privada de los medios de producción, que asegura la producción social, pero también la apropiación privada del producto, y de las decisiones finales sobre la estructura y destino final del proceso productivo. La enajenación del trabajo deviene, en el capitalismo, de la situación estructural de la sociedad misma dividida en clases sociales en constante contradicción y lucha. La enajenación del trabajo deviene del no reconocimiento del trabajador individual en el proceso productivo, dividido incesantemente en especialidades inconexas para el trabajador directo y fragmentario. La enajenación del trabajo deviene de la apropiación privada del producto, que social e individualmente el trabajador asalariado no reconoce como suyo, como propio, como la obra de su participación.

Esta alienación de la conciencia, fundamentada en la enajenación del trabajo asalariado, se encuentra considerada como dada, como una situación de suyo *natural*, desprovista de toda sustancia social o histórica. El disfraz de la relación natural, "normal" del capital-trabajo y el disfraz de la relación considerada normal del salario-ganancia, y el disfraz del precio, encubren, en la consideración global de la producción capitalista, el hecho fundamental de la mercancía, la circunstancia histórico-social del trabajo enajenado.

De aquí que el individuo humano mismo se considere no como una posibilidad total de libertad, sino como un objeto más del proceso de objetos y de objetivación de lo humano colectivo e individual. El hombre mismo, al cosificarse su relación con la naturaleza y con la sociedad, se autoconsidera como un objeto, como una cosa. Su propia subjetividad está alienada, y cosificando su propia existencia cotidiana e histórica, cosifica al prójimo, cosifica a los demás.

Nadie como Marx ha explicitado tan profundamente este proceso, a todas luces evidente en la estructura de la sociedad contemporánea. Después de él, recuerdo la labor teórica de Trotsky, de Lúkacs, de Schaft, de Adorno, y más recientemente de Marcuse.

Como Marcuse, Perroux deviene su aporte de la fundamentación teórica de Marx. Marcuse estrechó la relación histórica de Marx con Freud y con la corriente radical del psicoanálisis contemporáneo, para evidenciar la "naturalidad" de